



Guillermo Lora: ¿el último bolchevique?

bolpress
Aguiles Solares

(OH-Los Tiempos).- A sus 86 años, el líder trotskista Guillermo Lora mantiene su constante distanciamiento de las otras líneas de izquierda. Así descreo del perfil del MAS y de los hechos que cambiaron al país en los últimos años. Mientras espera para otros tiempos el resurgir de su sueño comunista.

P. ¿Sigue haciendo política o se aboca más a otras actividades como, por ejemplo escribir?

R. No diferencio la actividad política de las otras actividades que realizo. Yo soy un militante revolucionario, mi educación la debo a la clase obrera. Muy joven me trasladé a los centros mineros y constaté lo que dicen los clásicos del marxismo. Era universitario, y vivía con ellos. Un día la gente con la que yo vivía me sorprendió y me dijo: "Ha estallado el conflicto. Hemos ocupado la mina (Siglo XX – 1944) y cerrado con candado las puertas. Los empleados no pueden entrar porque la mina es de nosotros".

Les dije de inmediato: "ustedes son comunistas", pero respondieron: "Nada de comunismo, aquí estamos pidiendo aumento de salarios, nada más".

P. Entonces usted, como universitario de aquellas épocas, seguro que les explicó la teoría marxista.

R. No, no me escuchaban. Ya antes del conflicto como agitador les hablaba y nada. Seguramente por la arrogancia del joven burgués, además reconozco que yo los trataba mal.

P. ¿Entonces cómo asimilaban las ideas marxistas?

R. A mí lo que me sorprendió fue que ellos antes que repetirlas, al radicalizarse, actuaban de acuerdo a la esencia del comunismo. No eran propietarios de los medios de producción, eran superexplotados y reaccionaban contra esa situación. Si fue impresionante ver que, tras la protesta, el sindicato se convirtió en gobierno local. Controlaban las salidas y entradas de los automóviles, el horario en que debían abrir o cerrar las chicherías, la policía que estaba arrinconada, todo. Era una dictadura proletaria, aunque ellos ni siquiera decían que eran gobierno.

Los mineros tomaron rehenes, incluso murieron unos ingenieros. Luego el Gobierno desterró a los dirigentes y los agitadores, etc. Y entre ellos estaba yo.

Esa clase obrera si llegó a un alto nivel de política. La explosión del instinto comunista hizo que los mineros, a pesar de que casi no leían, seguían el campo de la política comunista.

P. Ellos se formaron y crecieron así. ¿Cómo es que usted, ese joven burgués de los 40, se hizo marxista?

R. Desde muy joven me atrajo la lectura de obras políticas. Ya a finales de primaria me iba a comprar libros de un peluquero anarquista que los traía. En vez de jugar pelota yo estaba subyugado por la vía de los revolucionarios. Decidí esforzarme en ser un verdadero "bolchevique". Por ello nadie sabía la actividad política que yo hacía, nadie conocía mi casa, no defendía nada ni buscaba plata era un bolchevique sin impedimentos. Capaz de maniobrar en cualquier lugar y en cualquier época. Yo he querido ser siempre ese revolucionario que no es figurón, que no busca fortuna o llegar a la Presidencia sin importar los

medios. Nada de ser, por ejemplo, como ese Paz Zamora que fue cura, izquierdista, se fue a Lovaina, hasta quiso llegar al poder con vinculaciones medio sucias, en fin, muchos como él.

P. ¿Y por qué trotskista?

R. Es que en esa lectura continua descubrí lo que Stalin con sus ideas le hizo a la Revolución Rusa y también admiré la conducta de Trotsky en todas sus facetas, aún la literaria. Ví su vida, prácticamente de harapiento que gobernaba. Fui trotskista antes del POR. Al POR me invitó un amigo que un día en la Universidad de San Simón descubrió que yo era trotskista.

P. Creo que, pese a su voluntad de ser bolchevique, con el tiempo se hizo más teórico y biógrafo de la izquierda y el sindicalismo, a partir incluso de la Tesis de Pulacayo.

R. ¿A usted le han dicho que yo escribí la tesis de Pulacayo?

P. Y también lo he leído.

R. No, no, no yo no escribí la tesis de Pulacayo, a mí me la dictaron los mineros y sólo la redacté, cuando me iniciaba en política. Fui nada más que pendolista. Por otra parte, nunca he dejado de militar y ser bolchevique. Por eso ahora no lo he llevado a mi casa. Sigo haciendo política como un todo. Sigo también escribiendo y publicando. Tanto ahora como cuando las dictaduras me costearon viajes para viajar por el mundo con los exilios.

P. ¿Y qué escribe, por ejemplo, sobre el actual Gobierno del MAS?

R. No sólo escribo, sino que escribí un anticipo de lo iba a hacer el MAS en el poder así como su caudillo. Algunos hasta creen que miento y que lo redacté después de lo que ha sucedido, pero no es necesario ser brujo para saber los que un frente como el MAS iba a hacer.

Veamos cuál es la política del MAS. Ellos, tal cual ha declarado el propio Evo Morales, respetan la propiedad privada y también la gran propiedad privada con la condición de que produzca. Luego quieren tener como socias a las transnacionales, pero no son pues socios, sino siguen siendo sus amos. Semejante poderío de una transnacional, si ellas les cierran la bolsa a los masistas, entonces no funcionan.

Morales lo más que pueden llamarse a pesar de que pueda usar poncho –creo que ni poncho usa-, a lo más que puede ambicionar es a convertirse en un buen burgués. Ello porque los masistas son respetuosos de la gran propiedad privada, del cimiento de la burguesía y el imperialismo.

No saben ni siquiera administrar la violencia, aunque su vicepresidente dijo que era “poncho rojo” con su ametralladora abajo, lo que es un chiste. Entonces están haciendo política en los límites de la burguesía, sus disputas llegan a eso.

P. Pero han tomado posturas digamos antiimperialistas.

R. Claro, por ejemplo el pedirles visa a los estadounidenses. Y el Gobierno de EEUU reacciona y ve la actitud como algo muy grave, igual los empresarios que temen por el turismo. Pero yo le aseguro que eso no va ser ni chicha ni limonada, porque éstos desde un comienzo no se definieron bien. Un Gobierno tiene que decidir si es lacayo de EEUU o su enemigo, pero estos no son ni lo uno ni lo otro porque han mandado embajadores, se relacionan bien, inauguran obras con ayuda de EEUU y mil cosas como esas.

P. Sin embargo, el MAS ha tenido también alguna influencia trotskysta. Por ejemplo algunas de las ideas que en algún momento impuso Filemón Escobar.

R. A no, ese no, es un tipo desagradable. ¿Habría muerto? Bueno, en fin. Lo que sí tomaron los masistas, de nuestros planteamientos, cuando estaban en el Chapare, fue el tema de la coca. Nosotros ya en los 50 planteamos, estudiando la propia historia de la hoja en Bolivia, libre cultivo, libre comercio e industrialización también libre de la coca y sus derivados. Eso repetían

P. Pero el MAS es fruto de octubre de 2003. ¿Usted, como bolchevique, no advirtió entonces una etapa prerrevolucionaria?

R. No, no fue una etapa prerrevolucionaria. La etapa prerrevolucionaria tuvo su punto culminante aquí cuando los mineros dictaron la Tesis de Pulacayo. Son momentos en los que los resabios comunistas de otros tiempos de los indígenas aymaras, sobre todo aymaras más que quechuas, se manifiestan instintivamente.

Ahora hay un secreto histórico: las masas mineras y obreras contagian sus impulsos a los obreros de las ciudades. Así pasó por ejemplo en 1952 y en la Asamblea Popular de 1971, pero allí falló la dirección revolucionaria del POR. Una dirección de tres o cuatro intelectuales que no creían en la posibilidad de una revolución obrera y algunos de ellos acabaron en el MNR. En la Asamblea nos falló el haber sabido comprender la raigambre popular del ejército, que debimos saber asimilar y soldar, y el ignorar la preparación internacional del famoso "Plan Cóndor" organizado por EEUU.

P. ¿Hoy estamos lejos de un contexto prerrevolucionario?

R. Desde el hundimiento de la Asamblea esperamos que ese impulso de un movimiento comunista tenga que retomarse. Y para ello hoy no estamos ni siquiera en una etapa embrionaria. Atravesamos una situación muy difícil tanto en Bolivia como en el mundo. En Bolivia desde que se desarticuló a la minería, en el mundo gracias a lo que hizo el estalinismo.